



Texto y fotografía: Manuel José Lemos Soliño

Tripulación del pesquero "Liñariños" buque a vapor, halando la red en el muelle de Cangas. En primer término, Ezequiel Malvido Graña, recién licenciado de la Marina, asomando por la ventanilla del puente Salustiano Lemos Soliño, mi padre, patrón a la sazón de dicho buque. Como se puede observar la mayoría de la tripulación usaba la clásica gorra marinera tipo vasca, hoy en desuso. El que lleva el sombrero estilo vaquero era un vecino de Forte que no era tripulante y que se adhirió a la escena. Principios de los años 60 del siglo XX.

EZEQUIEL MALVIDO GRAÑA

Un marinero cangués popular

Hace un año Ezequiel Malvido Graña de la familia de "O Raxado" por parte paterna, falleció trágicamente.

Era Ezequiel un cangués popular que había nacido en la subida a Sínqulis un barrio marinero por excelencia sito en el Costal, cerca de donde se halla enclavado uno de los cruceros que tanto abundan en nuestro municipio, y quizás el segundo más conocido, tras el famoso e incomparable crucero de Hío.

Ezequiel "O Raxado" naciera en una humilde y exigua casa, en el seno de una familia numerosa de siete hermanos, él, con su gracejo comentaba como vivían en un espacio bastante reducido y lo hacía con toda su franqueza que lo caracterizaba. Vivió en esa casa que aún se conserva hasta que se construyeron las populares casas baratas frente al mar y a donde se trasladaron.

Ya de apenas, siendo un adolescente, iba con su padre "O Raxado" a la mar en una gamela a remos a buscar un magro sustento para su familia, en lo que colaboraba cada miembro, una vez que alcanzaba una edad suficiente para hacerlo, amén de ayudar a las tareas del hogar, tal como cuidar de los hermanos menores a la que Ezequiel también se amañaba hasta, que otro le sustitúa en ese quehacer, lo cual no le eximía de su trabajo como marinero.

Me tiene dicho Ezequiel que al incorporarse al servicio militar obligatorio, fue para él una gran alegría, ya que así encontraba algo como unas vacaciones que él no podía tomar en la vida civil, pues como la mayoría de los muchachos y muchachas había que trabajar y muy duro. Los zapatos o cualquier otro tipo de calzado brillaban por su ausencia en los años 40 y principio de los 50 del siglo pasado próximo y tal como reitero, los muchachos y muchachas trabajaban en la mar, campo y en las industrias conserveras, ellos en su mayoría en el primer lugar (la mar) y ellas en las conserveras, abundantes en aquellos años y en el campo los que poseían pequeñas parcelas, con los trabajos antes mencionados, así que las gentes aprovechaban parcialmente el domingo y las fiestas populares para divertirse. Esto daría lugar a un tratado de sociología amplio.

Volviendo a Ezequiel, no es de extrañar que a finales de los años 50 significase una liberación incorporarse a la Armada que lo hizo en el Departamento Marítimo de Cádiz.

Finalizado en el cuartel de instrucción el periodo de aprendizaje, fue destinado como repostero al servicio del Almirante Jefe del antedicho Departamento Marítimo, el cual era su titular D. José Cervera Cervera, nieto de Pascual Cervera, el almirante que mandaba la flota española de Santiago de Cuba que fue destruida por el almirante yanqui (como se decía por aquellas fechas) Simpson, en la guerra de 1898 que significó la pérdida de nuestras posesiones de Ultramar y en la que algunos cangueses fallecieron defendiendo la bandera española como otros tantos compatriotas nuestros.

El almirante Cervera Cervera le tomó un cariño a Ezequiel casi filial, según me lo tiene dicho él, debido a su carácter afable, trabajador y honrado. Inclusive, cuando el Sr. Cervera se ausentaba por cuestiones personales dejaba a nuestro amigo en su casa con toda confianza y Ezequiel se encontraba tan a gusto en S. Fernando que no aprovechaba para venir a casa en los permisos oficiales que les correspondían a la marinería y tropa como se decía en la marina de guerra para venir a Cangas e inclusive él llegaba a enviar dinero a su familia de las propinas que le daban.

Todo esto que estoy relatando me lo tiene dicho Ezequiel, yo solo hago ponerlo según su testimonio.

Me tiene dicho, que a veces, le decía al chófer del Almirante, un tal Antonio, vamos a Chiclana a tomar un vino y que iban con el coche oficial, y que Ezequiel le decía: "saca el fajín", refiriéndose a la cubierta negra que cubría el indicativo que los automóviles militares llevaban en el capó con el distintivo que indicaba la graduación del vehículo oficial del que la usaba, que en ese caso eran tres círculos azules sobre el cilindro con la bandera española, colocados en sentido vertical, lo cual ilusionaba al amigo Ezequiel, lo cual podría acarrear un gran disgusto al coger, miembro de la Maestranza de la Armada.

Hago estas pequeñas aclaraciones, puesto que yo como hice el servicio en la marina de guerra en el Ministerio de Marina conozco esto relacionado con los símbolos en los vehículos y cuando no viajaban las personas asignadas tenían que circular con el capuchón de cuero, pues de lo contrario había que saludar el paso del vehículo cualquier militar de inferior graduación al que teóricamente iba en el interior del automóvil y cuya graduación iba indicada en el pequeño monolito exterior.

Aclarado esto, quiero disculpar la juventud de Ezequiel que podía acarrearle un disgusto, pero se sentía tanto de la familia y tan agradecido al almirante Cervera Cervera que su ingenuidad le llevaba a cometer tal desatino de acuerdo con el coger.

Ezequiel trabajó de marinero, entre otros buques, en el "Liñariños" en cuya época conoció a mi padre que era el patrón del mencionado barco y cuyo técnico de pesca José Blanco Rodal, cuyo trabajo como tal era decir donde lanzar las artes de pesca y contratar a los marineros. Nuestro protagonista me dijo que cuando se casó, el mencionado José Blanco le regaló un ajuar de cama simple y le pagó la marea sin haber ido a la mar como premio por ser un marinero trabajador, lo cual era cierto. Ezequiel se hizo ganar la amistad de mi padre, ya que aquel, amén de buen profesional era muy chistoso y como apunté antes tenía una gracia al contar las anécdotas que se suponen ciertas.

Una vez me dijo, que viendo como desaprensivos lanzaban bombas para capturar sardinas, lo cual estaba prohibido, y que fui yo en un día que embarqué en el "Liñariños" testigo auditivo de tal método en la pesca de la ardora como ya señalé en otra colaboración y que tanto enfadaba a los probos y nobles marineros que tan bien hablamos de ellos, que a Ezequiel se le ocurrió llevar la guerrera y la gorra del almirante Cervera Cervera, que se las había regalado el susodicho almirante, junto con las otras prendas del uniforme, supongo que sin los galones distintivos, una vez que Ezequiel cumplió la Marina, puesto que ya estarían algo deterioradas por el uso y le dijo a mi padre que se las pusiese (chaqueta y gorra). Los tripulantes de los barcos que lanzaban las bombas a la mar, al ver a un "almirante" en el puente del "Liñariños" pensaron que alguien de la Armada iba de vigilancia, que huyeron a toda máquina despavoridos. Vuelvo a reitera que me lo dijo Ezequiel, sin yo poder aseverar y contrastar tal opinión con mi padre, que ya había fallecido. Si fuera cierto, el viejo o desgastado uniforme del almirante Cervera y Cervera sirvió para ahuyentar a unos desaprensivos que destruían la riqueza actual y futuro de los hombres de la mar. No es de extrañar que el Sr. Cervera le regalase su ya usado uniforme a Ezequiel, quizá pensando que lo reutilizase en la mar, sin los galones, por supuesto. Todos los que lo conocimos recordamos a José Outeiral Pérez "O Marmallo" del lugar del Espíritu Santo, Coiro - Cangas, que a veces, usaba chaqueta y gorras que le regalaban los sargentos-contramaestres de la Comandancia Militar de Marina de Vigo, sin los distintivos y que él lucía fachendosamente, mientras saludaba al estilo militar.

Ezequiel, incapaz de soportar el alzheimer de su mujer, murió de forma trágica, tal como dije al principio, a pesar de que había comentado su intención y yo traté de disuadirle, no me hizo caso, se había mentalizado a su fin y cual tragedia griega tuvo su infeliz final.

El Señor juzgará mejor y le tendrá en consideración sus actos buenos y generosos. Yo, como homenaje, leí la primera lectura en la iglesia de Cangas en su funeral de corpore insepulto.

A fuer de sincero, tengo que decir que la voz se me quebró, pues un par de días antes le había visto pasar por la avenida de Vigo, y por no llamarlo a voces, no le quise recordar que no llevase a cabo su proyecto final, que me había anunciado en la penúltima vez que lo ví y última que hablé con él, cuando iba en compañía de un nieto, una hija y su esposa. Era un hombre lleno de salud, un atleta (nadaba muy bien) y un hombre simpático a más no poder.

Mi recuerdo postrero a Ezequiel Malvido Graña, vecino de Cangas y miembro de la Asociación del Stmo. Cristo del Consuelo.

Cangas, agosto 2009,

Manuel José Lemos Soliño.

(Publicado en "Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo". Agosto, 2009. Cangas)